

F1232

M832

HE



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



## EL PERIODISTA.

DIALOGO ENTRE UNO DE ELLOS Y UN AMIGO SUYO.

AMIGO.—¿A dónde vas tan de carrera?

PERIODISTA.—A la calle de los Rebeldes.

A.—Sin duda irás á tomar asiento en el teatro de Nuevo-México, para ver á la noche la *Pata de Cabra*.

P.—Yo no pienso por ahora en patas ni en patos, sino en patacones.

A.—Espílicate un poco mas.

P.—Voy á la imprenta de Cumplido para que me formen el presupuesto de un periódico que voy á redactar.

A.—¿Tú vas á meterte á periodista?

P.—¿Y por qué no? ¿Acaso carezco de las cualidades necesarias para serlo? No es por alabarme; pero ya quisieran mas de cuatro poseer siquiera la mitad de las que me sobran para desempeñar perfectamente el oficio.

A.—Así lo creo; pero es tan delicado, . . . tan espuesto á contratiempos . . . tan recargado de incomodidades . . . tan . . .

1

000841

P.—¿Tan qué? acaba, por Dios.

A.—Tan difícil de desempeñar con dignidad del que escribe y utilidad del que lee, que sin una vasta instruccion, un discernimiento fino, un estilo correcto, una prudencia, una moderacion á toda prueba, mas vale meterse á cargador que á periodista.

P.—Yo opino de un modo contrario; hasta los cargadores, teniendo las cualidades que yo tengo, pueden meterse á periodistas.

A.—Pero, hablando en confianza, ¿cuáles son esas cualidades que tienes? Mira: tú fuiste un gramático muy *chambon*: en filosofía no pudiste hacer letra; á la mitad del curso *destripaste* para seguir la carrera de empleado: desde que entraste de meritorio al ministerio hasta la época presente, no te has dedicado á otros estudios sino á leer novelitas, por lo regular inmorales y mal traducidas al castellano, que en vez de dar alguna instruccion, solo sirven para corromper el corazon y el idioma; leer los periódicos que mandan al ministerio, y algun otro impreso de los muchos con que diariamente nos refinan el gusto, escritores ignorantes ó apasionados: hé aquí toda tu ciencia: ¿y así piensas redactar bien un periódico?

P.—Sí señor; porque á esa vastísima instruccion que dices que tengo en gramática, filosofía, novelas y periódicos, debes añadir lo siguiente: *no dejo de ignorar* algo de traducir francés, pues en fuerza de leer sin entender los periódicos que hay en ese idioma en el ministerio, he adquirido un hábito intelectual infuso de no quedarme en ayunas de la mayor parte de lo que dicen: *no dejo tambien de ignorar* la traduccion de muchos pedazos de las óperas italianas, aun de las palabras mas difíciles, como por ejemplo: *il mio core*, que quiere decir, mi corazon; *buona notte*, buena noche; *mi sento morire*, me siento morir, &c.

A.—¡Brava prueba me has dado de tu habilidad en traducir el italiano!

P.—Todavía no es eso lo mas. A esa relevante fuerza mental, debes igualmente añadir estas remarcables prendas: una lengua muy

suelta para hablar desvergüenzas, un atrevimiento sin semejante, y una socarronería estremada, de suerte que aunque me digan judío, herege, tonto, ignorante, saltimbanquis, para mí lo mismo que si me dieran cara de rosa. ¿Dime ahora si adornado de estas circunstancias no podré redactar cincuenta periódicos, y si me cambiaré por los editores del Cosmopolita, del Siglo XIX, y ni aun por los mismos mismísimos diaristas?

A.—Ya se vé que no; ni ellos se cambiarían por tí, aunque les dieras una docena de botellas de champaña de ribete.

P.—Pues siga cada cual la fuerza de su estrella, porque yo he de ser periodista de *ma façon*, es decir, á mi modo.

A.—¿Pero no reflexionas que esos periódicos á tu modo, desacreditan á sus autores y perjudican al público? ¿Sabes lo que es un buen periódico?

P.—¡Toma! ¿pues no he de saberlo? Un impreso de á pliego grande ó chico, segun las proporciones del editor. Debe comenzar por las sesiones de las cámaras, de la junta consultiva, ó de cualquiera otra corporacion legislativa ó semi-legislativa: luego la parte oficial, en que van las órdenes del supremo gobierno, los bandos, las comunicaciones de los comandantes militares y demas autoridades civiles y eclesiásticas: con esto se llena la mitad del periódico sin trabajo alguno, porque se copia de otros. Sigue la parte literaria, en que se inserta un retazo de libro que trate de ciencias y artes: continúan las variedades, en donde se encaja un versito de algun amigo enamorado, zeloso ó ausente, que nunca faltan, porque esta es fruta de todo el año, pues no hay *catrin* de los que van á la Alameda, al café de Veroli, ó á misa de once, que no tenga su Clori ó su Filis: y si no hay verso, se pone una anecdotita, que mientras mas satírica ó inmoral, tanto mejor, con lo que se llena otra cuarta parte. Entra despues, como anillo al dedo, el editorial sobre política, y aquí vienen como de molde las desvergüenzas, concluyendo todo con las entradas y salidas de buques, avisos de modistas, dentistas, peluqueros, &c, y por fin

de fiesta los lugares de dentro y fuera de la capital en donde se reciben las suscripciones. Hé aquí un periódico pintiparado; y que me desmienta la mayor parte de los de nuestra república si son hombres.

A.—Es verdad que casi todos se componen de las partes que has numerado; pero te has contentado con referir lo material de ellos y no la sustancia. Esta consiste en la eleccion de materias, en la oportunidad de los avisos, en la sensatez de las observaciones que hagan los editores, ya á las disposiciones legislativas, ya á las gubernativas, ó ya para la instruccion y utilidad públicas. Un buen periódico debe seguir en sus editoriales un sistema, y jamas los ha de ensuciar con desvergüenzas; antes ha de brillar en ellos la prudencia y moderacion: ha de....

P.—Vaya, vaya: tú estas delirando. Si vieras cuántos editores conozco peores que yo, que no se paran en pelitos, ni se ocupan de tantos reperiquetes; te admirarias, y sin embargo, sus periódicos tienen un espendio mayor que el que tenia el maiz en la alhóndiga, ahora que andábamos en la batalla del cobre.

A.—Tales periódicos solo puede sostenerlos el espíritu de partido; mas nunca su mérito, por lo que tú eres el que deliras, y no yo. Y para que veas que nada pongo de mi cabeza, oye lo que se dice en este tomo de un diccionario nuevo, que por casualidad traigo: “Desde el momento en que se proclamó la libertad de manifestar los pensamientos, aparecieron los periódicos: nacieron juntamente con la tribuna para servirle de eco, de auxiliares, y tambien para combatir sus errores. El gobierno representativo es su verdadero elemento: bajo este gobierno gozan de todo su poder, de todos sus derechos, y de todas sus prerogativas, y se da á conocer su importancia.... En los estados constitucionales en donde todos los ciudadanos deben ser representados, y en donde la accion del gobierno se ejerce, por decirlo así, á la luz del día, y todos los actos de la administracion están sujetos á escámen, hacen los periódicos un papel noble y elevado.

“Ellos son la centinela avanzada de la opinion pública, y les pertenece dar el primer grito de alarma que manifieste las necesidades del país, denuncie los abusos, aclare las discusiones para el escámen de ellas, proclame la verdad, y evite los extravíos del gobierno en la senda constitucional que debe seguir. Es fácil conocer entonces la alta mision de un periodista: ¡qué talento, qué probidad, qué intencion tan sana, qué juicio tan recto requiere! Así es, que las prensas han sido muchas veces llamadas el cuarto poder; los hombres políticos las han servido con sus luces, y ellas no han sido ingratas con los talentos que les han dado esplendor, pues mas de un hombre de estado debe su fortuna á la prensa, y se han visto simples periodistas llegar hasta el ministerio. Los estados en donde reina el despotismo la han temido, el mismo Napoleon la sofocó; sin embargo, aun restringida, se hace lugar al través de los obstáculos que se le oponen. Mas, lo repetimos, en los estados constitucionales es donde el periódico adquiere todo su poder, y viene á ser una necesidad general.” ¡Has oido?

P.—Sí, señor, sin perder palabra.

A.—¿Qué dices?

P.—Lo que Sancho Panza á D. Quijote, que tú y el autor de tu libro podian tomar, no un púlpito en cada mano, sino dos en cada dedo, é irse por esos mundos de Dios predicando lindezas. ¡Quedaba yo fresco con ponerme ahora á dirigir la opinion pública, dar avisos al gobierno, y ser útil á la nacion!

A.—Luego tú vas á escribir, y salga lo que saliere.

P.—No, no tan salga lo que saliere; porque precisamente ha de salir dinero para mí; por lo demas, poco me importa que se lleve el diablo á la opinion pública, á la nacion y al gobierno.

A.—¿Qué periodista tan filantrópico y patriota!

P.—Sí, amigo mio, *primum mihi, secundum mihi, y tercerum mihi.*

A.—¿Mas no adviertes que poca ó ninguna utilidad pecuniaria puede darte un mal periódico?

A.—¡Malo! Pues: *no te digo!* Bueno, y muy bueno, y muy re-bueno. Mira: tú no sabes mas que tus filosofías; pero ni una *jota* entiendes de mundo. Los periódicos como el mio son los que hacen las grandes revoluciones, los que sostienen á los pronunciados, los que dan de costillas con los gobiernos, los que levantan otros nuevos, y los que elevan á los periodistas al *fastigium* de los empleos y de la riqueza....

A.—Y tambien los que los mandan á Acapulco de cuenta del supremo gobierno.

P.—Hijo, *con algun riesgo se alquila la casa.* Pero ahí entra la habilidad del periodista. Este es puntualmente el *busilis* de la dificultad, conocer hasta qué punto se puede atacar al gobierno, y yo para esto me pinto. Además, como estoy en el ministerio, observo bien el tiempo que corre, y no hay sastre en México, ni Mr. La-Forgue, que voltee una casaca tan perfectamente como yo. ¡Ves este fraquito raído que es todo mi ajuar? Pues si se trata de gobierno español, lo convierto en una famosa chaqueta; si de sansculotes, en un zarape saltillero, que no hay otro igual; si de aristocracia, en un galoneado y brillante uniforme; si de regeneracion, en un *paletteau* regenerador, monísimo.

A.—Pero ¿cómo podrás hacer esas variaciones sin esponerte al odio, ó por lo menos, al desprecio de todos los partidos y aun de todas las personas?

P.—Con el *eme o mo, d o do*, observando las reglas siguientes. Mas ante todas cosas te encargo el secreto; porque si el periodista descubre mucho la hilaza de que es tejido, adios, ya no pudo caer *parado*. Solo á tí, porque nos hemos visto como hermanos, te puedo hablar con tanta confianza, y estoy persuadido de que nunca me descubrirás.

A.—Debes en efecto estarlo con toda seguridad.

P.—Eh bien! Pues como digo de mi cuento, siempre el pueblo y el gobierno están de uñas, y de consiguiente unas veces está aquel de

alta y éste de baja, y otras al contrario. El editor debe observar atentamente la posicion de ambos, y segun ella, dirigirse, corriendo del pueblo al gobierno, y del gobierno al pueblo, como si dijéramos de Heródes á Pilatos. Si el pueblo está de alta, entonces á proporcion que va perdiendo terreno el gobierno, se va apretando el ataque, hasta *desprestigiarlo* enteramente y dar con él en tierra. Al efecto se murmuraran, critican y calumnian las palabras, obras y pensamientos del presidente, de los ministros, y de todo mandarin que sea de su partido, incluso las cámaras. Si el presidente es tardo en el obrar, se dice que es un *zote*; si es activo, que es un déspota. Así tambien poco mas ó menos se trata á los ministros. Si se descuidan los reemplazos del ejército, que nos quieren entregar al extranjero; si se cubren y aumenta la tropa, que se trata de dictadura, y algo mas. Por otra parte, jamas han de faltar de la boca ni de la pluma del editor, las palabras *garantias, libertades públicas, derechos imprescriptibles del ciudadano*, y á cada cuatro renglones del editorial ha de repetir: *federacion, ó muerte, odio eterno á los tiranos*; y sobre todo, aquel famosísimo verso de Virgilio que dice: *Malo periculosam libertatem quam quietum servitium*....

A.—¡Qué Virgilio, ni qué verso, ni qué calabaza! Hombre, tú no puedes hablar mas que disparates; mas procura siquiera que no sean tan garrafales. Esa sentencia que has dicho, ni es verso, ni es de Virgilio.

P.—¡Pero es sentencia, no?

A.—Ciertamente.

P.—Pues esto es lo que interesa á los sansculotes, y poco les importa que la haya dicho Virgilio ó el Pensador Mexicano. Vamos adelante.

A.—Vamos: ensarta, Sancho.

P.—Prosigo. Si el pueblo está de baja, entonces se le echa *cuero duro y parejo*. Eso sí, jamas ha de confesar el editor que es servil, nunca, nunca, ni al pié de la horca: siempre se ha de jactar de libe-

ral; pero liberal moderado, y á pretesto de contener á los escaltados, no ha de dejar títere con cabeza. Si el pueblo se queja de que se aumenta el ejército mas de lo que sufren las rentas nacionales, se dice que es preciso que haya un ejército brillante para sostener la respetabilidad de la nacion: si unos ciudadanos andan rotos y otros galoneados, se responde que la distincion de clases, cuando tiene por base al mérito, no se opone á la libertad: si se hace de cuenta que hay mas banderas en las barrigas de los militares, que en las calles por donde pasa el écrpus de la Merced ó del Cármen, se contesta que la patria está en obligacion de premiar á sus hijos, que la han salvado de la opresion y le han restituido su libertad. Si se lamentan los pobres de la parcialidad de los jueces, se les refiere aquella sentencia de San Agustín: *subditi estote sublimioribus potestatibus*: si se trata de forma de gobierno, se dice, así como quien quiere y no quiere decirlo, que es mejor el gobierno de uno, que el de muchos, porque, como dijo San Juan Crisóstomo: *Per me reges regnant*, ó como decia Cárlos XII, rey de Suecia: *No hay mejor gobierno que el despótico, cuando el déspota es bueno*. Para no cansarte, siempre que hay un tumulto en que se apedrean los léperos del barrio de S. Pablo con los de S. Sebastian, encaja perfectamente aquella sentencia de Séneca: *Odi profanum vulgus, et arceo*....

A.—Perdona que te interrumpo. Ya que tienes prurito en acomodar sentencias vengan ó no vengan al caso, no nombres á los autores, porque todo lo echas á perder; ni una sola de cuantas has referido es del autor á que la atribuyes. Tú has oido cantar el gallo, y no sabes dónde.

P.—Ese puntualmente es el nombre de mi periódico.

A.—¿Cuál?

P.—El Gallo, el Gallo.

A.—Y ¿no me dirás de dónde te ha venido ese furor repentino de meterte á periodista?

P.—Te lo diré en confianza, y con la misma reserva que te he ma-

nifestado lo demas. Ya sabes que hace cosa de quince años que estoy en el ministerio, que mi sueldo no es muy crecido, gracias á las injustas postergaciones que han hecho con los ministros de mi mérito, por colocar ahijados. Sabes tambien que me casé con una jovencita no de *malos bigotes*, y que tengo dos chiquillos, á los que se puede aplicar literalmente aquello que cantan las chichiguas á los niños: *Piden pan, no se lo dan; piden queso, les dan hueso*, y con razon, porque no tengo que darles: antes mi muger se pasa de buena, porque no hace lo que otras muchas con menos motivo que ella. Pues ahí tienes tú, que desde por allá por el dia de Muertos, me mandaron dar media paga, tres partes en cobre y una en plata, la que no he visto hasta el dia, de suerte que, en resumidas cuentas, solo he recibido tres octavas partes en cobre, que por la inaudita caridad y singular beneficencia de los comerciantes, se me convirtió en menos de la mitad. Ya te harás cargo de las aficciones y hambres que hemos pasado. Anoche estábamos muy tristes mi muger y yo, cuando oimos gritar: *La segunda parte de las quejas de los mexicanos*. ¡Tuviera yo medio para comprarlo! esclamé; ¿pero de dónde si no tenemos ni para vela? Entonces mi muger me dijo: Tú tienes talento, y hablas á veces de una manera que encanta; ¿por qué no escribes algunos papelitos, los imprimes, y remediamos nuestras necesidades, á lo menos mientras se ponen los sueldos en corriente? Un rayo de luz disipó las tinieblas de mi entendimiento. Sentí toda la fuerza de una *inspiracion*. Di un abrazo muy apretado á mi muger, y le dije: *El consejo de la muger es poco, y el que no lo toma es loco*: mañana soy periodista. Al momento encendí un cabo de vela que habiamos reservado por si lloraban los chicos á media noche: saqué un sobrescrito que llevaba en la bolsa, de los legajos que van al ministerio, y escribí el prospecto siguiente que lei á mi muger, y le gustó tanto, que hasta un beso me dió de gala. Ahora lo oirás; pero antes quiero decirte que este periódico, llamado *EL GALLO*, ha de llevar uno sin cola pintado arriba: del pico le ha de salir un *epitalamio*....

A.—¿Cómo epitalamio?

P.—Sí, hombre: ese rengloncito que llevan los periódicos en la cabeza, como el *Post nubila Phoebus* que tenía el apagado Sol.

A.—Ese se llama *epígrafe*, no *epitalamio*.

P.—¿Pues qué es *epitalamio*?

A.—El canto con que se celebran las nupcias.

P.—Ahí tienes como yo no iba muy errado: porque en primer lugar, las dos palabras comienzan con *epi*, y así es muy poca la diferencia: lo segundo, porque yo quiero que mi periódico sea el cura castrense que me case con la bolsa del prójimo para que seamos dos en una carne, y así no será extraño que mi Gallo cante el *epitalamio*.

A.—Sea como tú quieras; ¿y cómo dice ese *epitalamio* ó *epígrafe*?

P.—GANE MI GALLO, AUNQUE SEA RABON.

A.—Famoso epígrafe por cierto.

P.—Ya se vé que es famoso, y también significativo. Mira, en su sentido metafórico, porque entre paréntesis, todavía me acuerdo de algunas figuras retóricas, quiere decir, que ha de dar guerra á todo el mundo, á pesar de que el editor no es doctor, licenciado, y ni aun bachiller en filosofía siquiera. En su sentido rigurosamente literal, significa, que como yo saque el dinero que necesite, nada me importa que me llamen herege, judío, tornadizo, &c.

A.—Perfectamente explicado: y ¿de qué ha de tratar el *Sr. Gallo*?

P.—De cuanto hay en el cielo, en la tierra y en todo lugar. Yo tengo algunos libros viejos y trancos que me quedaron de mi difunto padre, tan maltratados que no los he podido vender ni por papel viejo. ¡Quién creería que esos libros van á dar de comer á mí, á mi familia, y á ilustrar al público, al gobierno, á los jueces y á todo el mundo! ¡Qué bien dijo aquel sabio: *Ninguno sabe para quién trabaja!*

A.—Déjate de sentencias, y veamos el prospecto.

P.—Con mucho gusto: dice así:

“*Monsieures* mexicanos. El estado de ignorancia y barbarie en que os hallais, me *hace lástima*, y quiero sacaros de él. *Es por esto* que he determinado guiaros por la senda del progreso, y ponerlos al nivel de las luces del siglo.”

“*El Gallo*, periódico enciclopédico—arqueológico—moderno, es un *gefe de obra*, que va á *donar* instrucción á los ignorantes, consuelo á los afligidos, protección á la inocencia, ataque al vicio, elogios á la virtud, y todo, todo, menos pagas de sueldos y dinero á los arrancados.”

“No bien la tierna vírgen, el añoso anciano, el desvalido jóven, el oprimido cliente, la famélica viuda sentirán algun desaguisado, cuando *sobre el campo* les ministraré el antídoto. Pero ¡quién podrá calcular ni aun algebraicamente los *inenarrables* bienes que va á *generar*, concebir y *secundar* este Gallo! *Sea suficiente de saber*, que volará por do quiera, desde los dorados palacios hasta las humildes chozas, para difundir *bastante de consuelo* y alegría en todas partes.

“*Esto es en vano*, que yo os haga formar *bien de la idea* sobre la utilidad que va á traer este periódico *en casa* de vosotros, sin que yo *ame á ser otramente* recompensado, que con que *tengais de la amistad por mí*, y que esteis persuadidos *que os rindo mis deberes en buen patriota y ciudadano*.”

“*Es con el objeto* de que en *un golpe de ojo* os hagais cargo de lo que teneis *á esperar de él*, que pasó á formar en *detalle* el programa de todas las materias de que se ha de ocupar, *sobre* la inteligencia de que todas mis promesas serán *ellas* cumplidas, y de que yo *á jamás me haré un placer* de engañaros.”

### PROGRAMA DEL GALLO.

“*Interior*.—Parte oficial.—Se pondrán las sesiones de la junta consultiva, circulares del gobierno, sentencias de la suprema corte de justicia, de la marcial, tribunal superior, jueces &c., y las comunicaciones de la plana mayor, comandantes y demas autoridades, incluso

los partes de los serenos sobre *canicidios*, y de los cabos de guardafaroles sobre *desbaratamiento* de fandanguitos."

"*Esterior*.—Se darán todas las noticias extranjeras, tomadas de los periódicos mas recientes, que aun vienen chorreando el agua del Senna, como el *Courrier francais*. Y no tan solo se extractarán las noticias de los periódicos franceses, ingleses y alemanes, sino de cuantos se escriban en las setenta y doce lenguas de la torre de Babel."

"La parte literaria incluirá tambien las variedades, y comprenderá los ramos siguientes".

"*Geologia*.—Se tratará de muladares, banquetas, empedrados, muñecos de barro del portal, ollas, cazuelas, jarros y demas que tenga conecion con la tierra."

"*Hidráulica*.—De las canales de las casas, charcos de las calles, atargeas, acequias, y de cuanto tiene relacion con el agua."

"*Astronomía*.—De las frescas mañanas de Abril, de las noches de luna, y de todo lo que pertenece á este astro y al sol, como el paseo de las cadenas de Catedral, los asientos de sol y sombra de la plaza de toros, y otros fenómenos celestes."

"*Acústica*.—De las campanas, tambores, cornetas, gritos de los billeteros, chillidos de los niños de pecho en la iglesia, boruca de los muchachos en las calles, y ruido de los coches en la calle de San Francisco los domingos por la tarde."

"*Diplomacia*.—De los uniformes de la suprema corte de justicia y demas empleados del ramo judicial, como tambien de nuestros enviados diplomáticos cerca de las potencias extranjeras, como Yucatan."

"*Arqueología*.—De los viejos catrines enamorados, y de las viejas idem, que para engañar al marchante tienen unos rostros blancos, blancos como un albayalde, y unos lábios encarnados, encarnados como un carmin, ambas cosas en toda la estension de la palabra."

"*Geometría*.—De la figura regular ó irregular de los fraclevitas, y de la pentágona, ecságona, ó polígona, de las sombrillas y gorritos de las señoras."

"*Aritmética*.—Esta ciencia se ha anticuado entre los empleados desde que no hay dinero que contar, y por eso no tengo que dar en ella sino *la pobre cuenta de mis ricos males*."

"*Algebra*.—Ecuaciones de quinto grado para averiguar cuántos tlacos hacen diez pesos, y cuánto se paga á los señores usureros por el real en cada peso, 3 por 100, 6 por 100 mensual, y por el 30 al pago ó al descuento."

"*Estrategia*.—De las emboscadas de las patrullas disfrazadas para coger desertores y hacer levas."

"*Estática*.—Reglas de equilibrio para caer *parado* en las oscilaciones políticas."

"*Poesía*.—*De vez en cuando* darémos un soneto al bostezo de *Belisa*, al resbalon de *Ines* otro soneto."

"¿Qué tal? ¡Es moco de pavo lo que os ofrezco? Pues todavía falta lo mejor. En la política ¡oh! ahí es donde me *arrisco* el sombrero, y juro por la laguna Estigia, que nos han de oir los sordos. Perseguiré al despotismo hasta su último atrincheramiento, lo *batiré en brecha*, y no dudeis que de Oriente á Poniente y de Sur á Norte, *questa ánima forte sapra trionfar*."

"Concluyo, pues, diciendooos que si *sois de aviso de meter á provecho* mis sábias instrucciones, conseguireis *completamente y perfectamente* vuestra sólida felicidad, como os lo desea vuestro *tres* apasionado compatriota—*Erasmus Lujan*."

¿Qué te ha parecido mi prospecto?

A.—Magnífico, brillante, sorprendente.

P.—¡Hola! ¿conque te ha gustado?

A.—¿A quién no ha de gustar ese aguacero de desatinos?

P.—Vaya, me la *pegaste*: creí que en efecto te habia agradado.

A.—No, hijo, no estoy tan dejado de la mano de Dios, que me agrade ese *írrago* de disparates, escrito la mitad en un idioma que parece francés, y la otra mitad en uno que no parece castellano.

P.—Pues sean disparates franceses ó castellanos, ellos se han de

Universidad de Nuevo León

BIBLIOTECA

VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1925 MONTERREY, MEXICO

imprimir hoy, mal que te pese.—A.—¿Conque estás resuelto á meter-te á periodista?

P.—Sí, señor, periodista andante he de ser, y periodista andante he de morir, si place al Altísimo, á pesar de los follones mandrines que impedirlo quisieren.

A.—Que te haga buen provecho.... Adios.

P.—Sí: adios.... y....oye....Esconde la mano, no te la pique el Gallo.

(Inserto en el Siglo XIX, de 26 de Enero de 1842).



## EL GALLO PITAGÓRICO.

SEÑORES editores del Siglo XIX.—Muy señores míos: Vdes. sabrán muy bien, como tan instruidos que son, que hubo en la antigüedad un filósofo llamado Pitágoras, inventor del sistema de la trasmigración de las almas. Esta doctrina se reducía á que nuestros espíritus, después de nuestra muerte, quedan algun tiempo en el aire, y vuelven á animar otros cuerpos. Hasta hoy nadie ha habido que no tenga por ridículo semejante sistema. Yo era uno de los que mas me burlaba de él; pero me ha hecho suspender mi juicio acerca de su verdad ó falsedad, cierto caso que me ha ocurrido, y que paso á referir á vdes. por si quisieren insertarlo en su apreciable periódico, quedando de vds. servidor afectísimo.—*Erasmus Lujan*.—Abril 12 de 1842.

Paseaba yo una tarde por la *Viga*, y por casualidad me detuve junto de un corral, en donde habia algunas gallinas y un gallo. Me divertia con ver á aquellas y á éste pepenar los restos de unas *coladuras* de maiz, cuando observé que el gallo se encaraba hácia mí, con una

